

PRIMER CONTACTO

DOBLAR CUCHARAS CON LA MENTE

Hace un par de meses, en TVE 1 apareció, una vez más, el inefable Uri Geller doblando cucharas con la mente. Los presentadores: José María Iñigo –una vez más– y Concha Velasco –nueva en estas lides– insistieron en que era verdad que Uri Geller doblaba cucharas con el poder de la mente. Está claro que Uri Geller no dobla las cucharas con la mente, pero usted sí puede hacerlo.

Página en la web de la revista estadounidense Time, de 4 de junio del 2001 (Vol. 157 Núm. 22), en la que se habla del descubrimiento del centro de investigación coreano.

Hace unos días, tuve una reunión en la que había media docena de personas entre los cincuenta y sesenta años de edad, y una docena de jóvenes. No sé muy bien porqué salió el tema del programa de Iñigo/Velasco con el prestidigitador húngaro/austriaco/israelí Uri Geller, que debió de tener lugar en TVE1 el miércoles 19 de septiembre del 2001.

Yo no vi el programa; pero por lo que me contaron fue lo de siempre, con especial énfasis en doblar cucharas.

Me sorprendieron varias cosas. La primera es que los jóvenes nunca habían oído hablar de Uri Geller ni de doblar cucharas. Eso lo entendí a medias; la primera vez que Uri estuvo en España, en el programa de Iñigo, fue en el año 1975, si no recuerdo mal. Hace demasiado tiempo para que ellos lo hubieran visto; aunque no dejaba de sorprenderme porque con posterioridad había estado de gira por varias televisiones locales, incluyendo la ETB del País Vasco. Pero lo que me desconcertó del todo es que las personas mayores de cincuenta años tampoco se acordaban de Uri Geller.

En principio me pareció estupendo. “Por fin, las tonterías del *doblacucharas* profesional nacido en Israel se han olvidado”, pero...

–¡Ah, ya sé de que programa hablamos!– dijo una de las señoras– me llamó mi hermana para decirme que mirase la televisión, que había un señor que doblaba cucharas con el pensamiento. Y me puse a verlo. Estuvo muy interesante. ¡Qué poderes!, ¿verdad?

–A mí me pasó lo mismo –añadió otra–, me llamó mi prima para decírmelo. Fue extraordinario. ¡Qué poderes!

Entonces mi primera impresión de que “por fin las tonterías de Uri Geller se habían olvidado” se vino abajo. La falta de memoria hace que los espectadores repitan los mismos errores que otros, y ellos mismos, cometieron en su día. Con una diferencia notable, la primera vez que salió Uri Geller era novedad. Nos pilló de sorpresa. Pero en los siguientes días varios periódicos publicaron que hacía trucos, que era un antiguo prestidigitador israelí travestido en dotado. Después salió el libro



de Ramos Perera [1975] en el que, entre otras cosas, había fotos de Uri Geller, en su actuación de 1975 en el programa de Iñigo, en las que se veía la cuchara ya rota antes de empezar a doblarla “con la mente”. Después aparecieron muchos libros entre los que destaco el de James Randi [1982].

Crear, en 1975, que Uri podía tener algún poder era absurdo pero mucho menos que seguir pensándolo hoy cuando ya se han publicado multitud de libros, artículos y programas de televisión mostrando el fraude del supuesto “dotado”.

Siempre había pensado que las creencias en poderes paranormales debían ir evolucionando porque se veían obligadas a ello, ya que los “escépticos” demostraban su falsedad. Pero estaba equivocado. En temas paranormales no importa cuantas veces se demuestre que una cosa es falsa, siempre habrá más creyentes. Y probablemente, cuanto más se demuestre que es fraude, más se hablará de ello y más creyentes habrá. ¡Qué cruz! ¡Un buen mito nunca muere!

La gente, tanto la joven como la mayor, me sorprende por su credulidad, pero ¿qué decir de esa televisión



Jose M^º Iñigo presenta a Uri Geller en el programa *Directísimo* de TVE.

ARCHIVO

pública –TVE1– que vuelve a traer a Uri Geller 26 años después, tras haberse publicado cómo se hacen sus trucos? ¿Qué pensar de un presentador –José María Iñigo– que tras 26 años vuelve a traer al mismo mago y vuelve a decir que no hay truco, después de haber leído el libro de Ramos Perera? Les recuerdo que en ese libro se ven las fotos con el truco al descubierto tal como se emitió en el programa de Iñigo. ¿Qué Iñigo no ha leído el libro? Lo dudo. Yo mismo le envié una copia y me conocía perfectamente pues había estado en sus programas. ¿Qué pensar de los responsables de los medios de comunicación *públicos* –subrayo públicos– a los que sólo preocupa la audiencia y hacen caso omiso de la calidad de los programas que emiten? ¿Qué pensar de un parlamento que tolera una televisión pública con programas de este estilo y sigue financiándola con nuestro dinero? ¿Cómo justifican dicho dinero? ¿Si hacen los mismos programas basura que el resto de televisiones, el tener doble financiación –pública y privada–, no es competencia desleal? ¿Qué dicen nuestros gobernantes?...

Mis reflexiones siguen y siguen pero no quiero aburrirles. Además no quiero ser fraudulento, el título era “Doblar cucharas con la mente” y todavía no les he enseñado a hacerlo.

Para doblar cucharas con la mente usted necesita el intermedio de un ordenador. La máquina lee su electroencefalograma y aprende cómo diferenciar las señales que usted produce cuando está activo y cuando se encuentra en reposo. La máquina le pide que se relaje y cuando usted lo logra, una cuchara virtual, representada en el monitor del computador, se dobla. Sí, así, tal cual, usted dobla la cuchara con el poder de su mente cuando ésta está relajada. La relajación, tal como dicen los parapsicólogos, ya ven ustedes que resulta fundamental.

–Claro, pero eso es trampa, no es una cuchara de verdad.

No se preocupe, de momento, el programa informático, desarrollado por el Korea Research Institute, la dobla en una pantalla de computador. Sin embargo, no hay ningún problema en poner una cuchara real en las manos de un robot y que éste, al verle a usted relajado, doble la cuchara. Como usted sea una persona tranquila ¡vaya gasto en cucharas!

BIBLIOGRAFÍA

Perera, Ramos (1975). *Uri Geller al descubierto*. Sedmay Ediciones.

Randi, James (1982). *The truth about Uri Geller*. Prometheus. (la edición revisada es de 1982).

(F.A.de B.)

Félix Ares de Blas, doblacucharas aficionado y autor de esta nota, ha doblado cucharas –por supuesto, diciendo que era un truco: el mismo que emplea Uri– en varios programas de ETB, en Teledonosti y en Loacalia Guipúzcoa. También ha arreglado relojes estropeados por radio, colapsando la centralita de Radio San Sebastián, etc.

PARA MÁS INFORMACIÓN sobre el Korea Research Institute en <http://ard.etri.re.kr/eng/main.htm> y http://www.time.com/time/interactive/technology/brain_np.html.

¿QUIERE USTED SER MILLONARIO?

Para conseguirlo no necesita ir a ningún concurso. Sólo tiene que demostrar eso que predica allá donde va: sus poderes paranormales. Si es capaz de encontrar agua en el desierto, de comunicarse con otras personas, de adivinar el pasado de los demás, o “simplemente” mover un autocar con el poder de su mente, el laboratorio Zetetics está dispuesto a premiarle con 200.000 euros (33.277.200 pesetitas). Claro, que antes deberá demostrarlo, porque los señores H. Broch, G. Majax, y J. Theodor, responsables del premio, no están dispuestos a dárselo a cualquiera.

La historia del “desafío Zetetics” se remonta a 1982 cuando el doctor Henri Broch ofreció un premio de 10.000 dólares a la primera persona que demostrase tener un poder paranormal. Posteriormente, en 1987, se unieron al reto el también doctor J. Theodor y el prestidigitador Gérard Majax. Con la adhesión también se incrementó la cuantía del premio hasta llegar a los 500.000 francos franceses. Esta cantidad se duplicó en 1992 para conmemorar la candidatura nº 100 al desafío. Finalmente, aprovechando la cercana unión monetaria, los organizadores han “redondeado” la cifra hasta los 200.000 euros. Con tal recompensa, aquella persona que afirme tener poderes paranormales no tiene excusa alguna para no presentarse.

Para convencer al profesor Broch y a sus colaboradores hay que pasar una prueba en las condiciones mínimas para demostrar que no hay fraude ni error posible. Todo empieza con lo que se denomina un “protocolo”, que es un acuerdo entre ambas partes sobre qué poder se pretende demostrar y cómo se va a comprobar. Este primer paso ya es una criba importante de candidatos, pues muchos de ellos ni siquiera saben describir cuál es su supuesto don. Una vez concretados todos los detalles, se acuerda una fecha para realizar el experimento, preferiblemente en el laboratorio Zetetics de la Universidad de Niza, (Francia). Si quedara demostrada la presunta facultad, el dinero se entregaría de forma inmediata; en caso contrario el participante tiene derecho a permanecer en el anonimato, aunque los resultados sí han de exponerse en público.

Philippe Boit es uno de los participantes más testarudos del desafío. Tras llegar a un acuerdo con el laboratorio, decidió probar su capacidad para encontrar agua. El experimento consistía en proporcionar al zahorí cajas de cartón opacas que contenían en su interior un vaso. Este vaso podía estar lleno de agua o vacío (el líquido elemento procedía indistintamente del grifo o de una envasadora). Para demostrar sus poderes adivinatorios, Boit debía acertar en qué cajas estaban los vasos vacíos y en cuáles estaban los vasos llenos con un porcentaje mayor al que se obtiene pronosticando al azar. Como era de esperar fracasó. Pero eso no le amilanó lo más mínimo, y poco tiempo después ha firmado un protocolo para demostrar que es capaz de cambiar el sabor del vino. Para justificarlo, deberá probar que es capaz de cambiar el pH del mismo a través de la “magnetización”.

Como Boit, otros zahoríes han caído derrotados en el intento. Pero la lista de portentos paranormales no queda ahí: R. Gefflot fracasó en el afán de mover un lingote de oro situado en Bruselas (Bélgica) desde una localidad de Gran Bretaña mediante “telekinesia”. L. Fiore no fue capaz de comunicarse con su familia a través de su péndulo y una fotografía. Y la señora K. Fitos,

que con la ayuda de “extraterrestres” adivinaba el color de cualquier carta, no fue capaz de acertar más que cualquier otro terrícola. Como bien dicen los organizadores ni siquiera ha aparecido una mínima muestra de estos supuestos poderes que hagan pensar que existan.

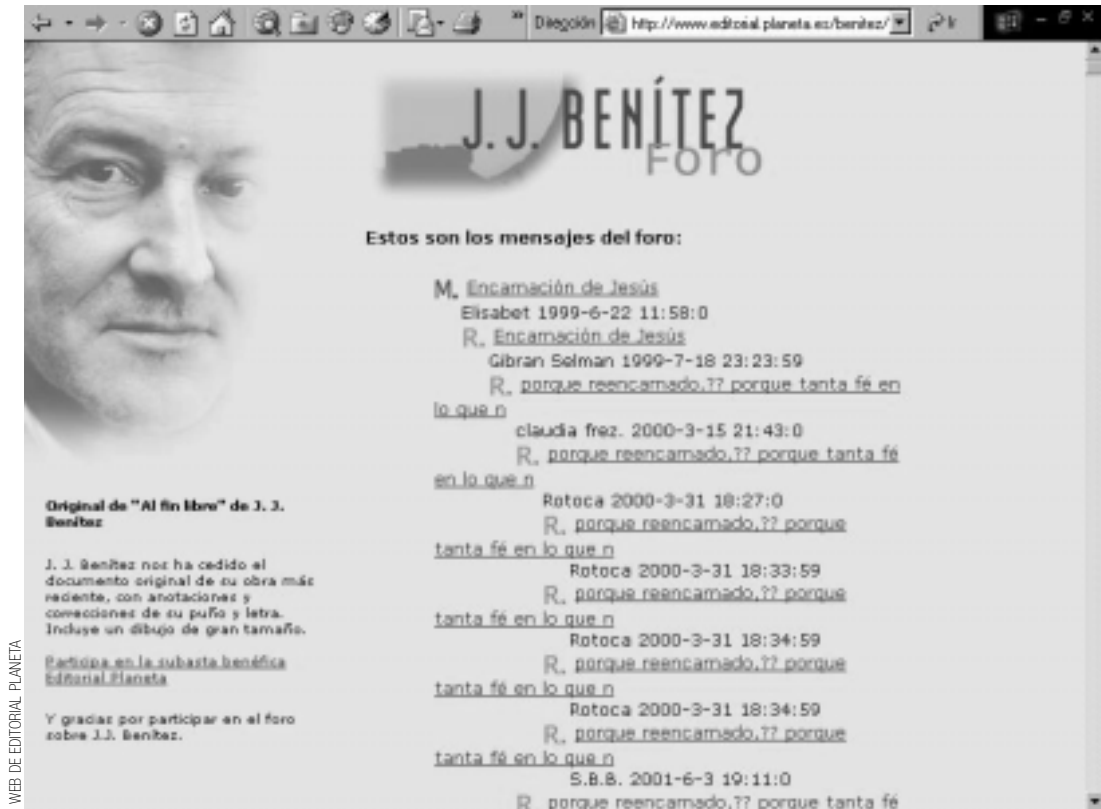
¿Qué impulsa, entonces, a estas personas a presentarse? Aparte del succulento premio o la fama, parecen estar tan convencidos de sus cualidades; de hecho llevan mucho tiempo “demostrándolas”, con cantidad de testimonios que lo arropan. Sin duda todo un castillo de naipes que se desmorona en el momento en que se hace una simple prueba. Porque Broch y sus colaboradores procuran diseñar experimentos sencillos y claros. Si un psíquico posee el arte de la adivinación, debería ser capaz de acertar el color de una simple carta, y si un zahorí es capaz de hallar agua en el desierto, no existiría ninguna traba para que la encontrara dentro de una caja de cartón. Visto los demoledores resultados, a la cita “afirmaciones extraordinarias requieren demostraciones extraordinarias” se le podría añadir la coletilla: “con experimentos simples”.

Así que ya sabe: si no tiene duda alguna sobre sus poderes paranormales, adelante, no tiene nada que perder. Si aún requiere de alguna pruebecilla, cerciórese de que no hay ningún detalle que haya pasado por alto. El desafío Zetetics ha arrojado la pelota a su tejado. Y recuerde: ¡el cheque con los 200.000 euros aún no se ha entregado!

(J.J.F.P.)

¿ES BENÍTEZ UN EXTRATERRESTRE CAMUFLADO?

Ya es hora de que los científicos dejen de perder el tiempo buscando rastros de vida alienígena en meteoritos, enviando sondas exploradoras a otros mundos o intentando captar emisiones de radio inteligentes procedentes de lejanos sistemas estelares. Mejor que escuchen a los que ‘saben’, como el ufólogo Juan José Benítez (Pamplona, 1946), quien ha anunciado que “más de 3.000 tipos distintos de seres extraterrestres” visitan la Tierra a bordo de platillos y que “la mayoría –alrededor del 80%– tiene forma o aspecto humano”. Ahí es nada. Lo dijo en la presentación de su última obra, Mis ovnis favoritos (Planeta, 2001), un producto cuidadosamente editado en el que Benítez demuestra una vez más que la vena ufológica se ha secado. Porque el volumen no es más que una recopilación de fotos y de breves y absurdas respuestas del autor a un centenar de preguntas de niños.



Foro sobre la obra de J. J. Benítez, en la página web de editorial Planeta (<http://www.editorial.planeta.es/benitez/>)

Que nadie espere encontrar en este libro la prueba definitiva de las visitas alienígenas, ni algo que se le parezca. En *Mis ovnis favoritos*, Benítez sigue mareando una perdiz que después de medio siglo ya no se tiene en pie. Así, toma descaradamente el pelo al inocente lector hasta el punto de que afirma que conoce muchas fotos de ovnis que “son espléndidas”, añade que “lo que ocurre es que, en general, están guardadas en los archivos de los investigadores”, promete mostrar algunas y luego, página tras página, presenta las mismas imágenes borrosas o claramente fraudulentas de siempre. Y todo ello para ilustrar una antología del disparate que confirma, para quienes todavía tenían dudas al respecto, que el autor navarro hace tiempo que emprendió un camino sin retorno más allá de la razón.

En su nuevo trabajo, Benítez suelta una tontería tras otra sin tiempo a que el lector se recupere, como no pudieron hacerlo tampoco los periodistas que asistieron a la presentación del libro. Fue tan disparatada la rueda de prensa que un reportero escribió: “De la misma forma que hay quien a base de jugar con sábanas termina convirtiéndose en fantasma, J. J. Benítez encarna su personaje con una asombrosa naturalidad”. Lo inquietante es que, desde hace años, da la impresión de que su personaje le ha absorbi-



Portada de *Caballo de Troya*, de J. J. Benítez.

do, de que su personalidad ha salido por el mismo gran agujero de su ‘mente abierta’ que pudo aprovechar para entrar un émulo de Juanita la Fantástica. Fruto de esa personalidad invasora debió de ser *Al fin libre* (Planeta, 2000), un libro que recogía los diálogos de Benítez con el espíritu de su fallecido padre.

Ahora, tampoco se anda con chiquitas y dice, por ejemplo, que el hombre no ha vuelto a la Luna porque está contaminada por radioactividad, después de que los estadounidenses “destruyeron con bombas atómicas” unos edificios que encontraron allí en 1969, o que los visitantes “han desarrollado una tecnología tan avanzada



Portada del libro
Mis Ovnis favoritos,
de J. J. Benítez.

que han conseguido fabricar seres exactos a nosotros”.

¿Será Benítez un extraterrestre camuflado, un humano de cuyo cuerpo se apoderó el ser de otro mundo con el que asegura que se topó en la infancia? “Tenía seis años. Sucedió en un pequeño pueblo de Navarra. Era un ser muy alto, con una escafandra negra. Me condujo a una especie de gruta. Allí, por lo que recuerdo, me situó en el interior de algo parecido a un sarcófago de piedra lleno de luces. Después me abrazó con ternura”. ¿Acaso es posible que nunca hayamos conocido al auténtico Benítez, que el que vive en Cádiz en una casa con forma de platillo volante sea un infiltrado de los invasores? Si en aquel momento de ternura Benítez abrió su mente al alienígena, se explicaría su doble juego: que diga, por un lado, que tiene las pruebas que apoyan sus increíbles afirmaciones y que, al mismo tiempo, no las presente nunca. Claro que no hay que descartar que todo sea una pose. A fin de cuentas, Benítez ha hecho fortuna vendiendo humo. ¿Qué importa que uno ya no tenga ninguna credibilidad mientras haya ingenuos ávidos de pagar por leer lo que escribe?

(L.A.G.)

¡CORPUS INCORRUPTUS

El pasado día 3 de junio del 2001 pareció hacerse realidad el viaje en el tiempo. Recién empezado el siglo XXI la Ciudad-Estado del Vaticano pareció retroceder hasta el siglo XIII o XIV. ¿El motivo? La exposición pública del cuerpo incorrupto del Papa Juan XXIII, como si aún viviésemos en la Edad Media que tan propicia se mostró a la aparición de reliquias y difusión de milagros.

Resulta evidente que no soy católico, ni siquiera creyente, pero debo confesar que siempre he sentido una

gran admiración por Angelo Roncalli, el Papa Juan XXIII, debido a su intento de modernizar la Iglesia Católica, de quitar el polvo secular acumulado en la cátedra de San Pedro. Quizás por ello he sentido una mayor indignación al ver como se empleaba su cuerpo para una mascarada más propia de los carnavales venecianos que de la festividad de Pentecostés en Roma.

Digo mascarada a sabiendas de que es una palabra fuerte que disgustará a los católicos, pero los hechos no me permiten emplear un lenguaje más suave. Lo que se les estaba vendiendo a los católicos, que en número de 40.000 pasaron por la basílica de San Pedro, y a los millones que han estado pendientes de los medios de comunicación ha sido una pura y simple gran mentira, camuflada bajo la apariencia de milagro.

Ninguno de los miembros que componen la jerarquía vaticana ha pronunciado esa palabra (que yo sepa), pero cualquiera que haya sido educado como católico sabe que el morir en “olor de santidad” (es decir, que al fallecimiento de una persona su cuerpo exhalará un aroma grato) y que el cadáver permaneciera en estado de incorrupción eran pruebas que se tenían en cuenta en los procesos de beatificación y posterior canonización.

No hace falta ser un genio para intuir el cómo leerían la noticia los fieles admiradores del Papa Bueno, convertido ya en beato para la Iglesia Católica. Por ello, algo ha oído a podrido cuando se han sabido alguno hechos que habían sido cuidadosamente silenciados en un principio. Por de pronto, la incorrupción de un cadáver es algo que puede explicarse de manera bastante prosaica como fruto de un proceso de momificación natural. En un ambiente desprovisto de humedad no es infrecuente. Hace tiempo que se sabe que las momias egipcias deben tanto al clima del desierto como al propio proceso de embalsamamiento.

Sin embargo, en este caso hay aún más pruebas de que se ha mentado. ¿Recuerdan las declaraciones iniciales que insistían en que el cuerpo del Papa Roncalli no había tenido ningún tipo de tratamiento que favoreciera su conservación? Pues si no las creyeron hicieron muy bien. El semanario *Famiglia Cristiana* (publicación nada sospechosa de querer dejar en mal lugar a la Iglesia) publicó una entrevista con el doctor Gennaro Goglia, anatomista en la Clínica Gemelli en el momento del fallecimiento de Juan XXIII, en la que éste reconoció haber inyectado al cadáver diez litros de un fluido embalsamador de su invención.

Añadamos que el rostro que tanta admiración causó a la feligresía por su perfecta conservación no es tal sino una mascarilla de cera y tendremos una visión bastante distinta a la ofrecida por el Vaticano.

Pese a ello, se ha dispuesto que el cuerpo, revestido con sus ropas pontificales, será expuesto en una urna de cristal y bronce bajo el altar de San Jerónimo en la Ba-

sífica de San Pedro, detrás del pilar decorado con una magnífica escultura de Bernini que representa a Longinos. Al menos es un lugar bastante más artístico que el Mausoleo de Lenin en la Plaza Roja de Moscú (Rusia) aunque la conservación de ambos cadáveres deba más al genio de sus embalsamadores que a los pretendidos milagros.

(J.L.C.B.)

PSEUDOCIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD

Con la llegada de la LOGSE ha llegado a los hogares una nueva forma de ver la realidad de la ciencia. Con el llamado “enfoque Ciencia-Tecnología-Sociedad” (CTS) se pretende comprender y evaluar el impacto que la actividad científico-tecnológica produce en nosotros. La novedad estriba en entender cómo cada uno de los vértices de ese triángulo influye (o queda afectado) sobre los demás, algo que parece lógico en una sociedad tan “tecnodependiente” como la nuestra, pero que ha tardado quizás demasiado en llamar la atención a los investigadores.

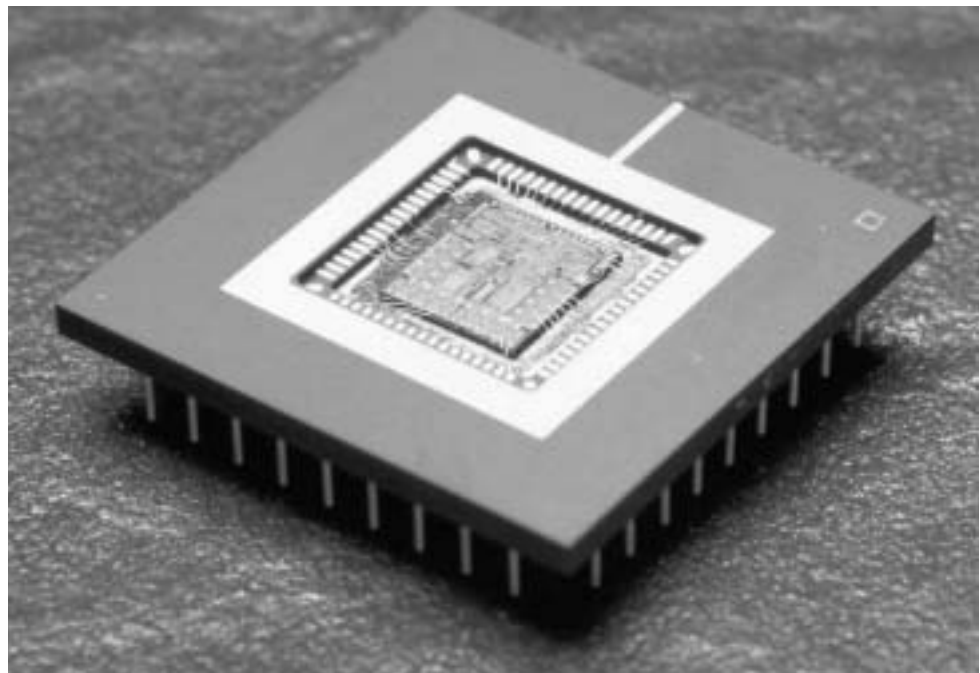
A lo largo de la historia, la ciencia y la tecnología han recorrido caminos muy dispares. De hecho, los científicos prerrenacentistas consideraban a la tecnología una actividad poco noble e ingrata, a la que no había que prestar atención. Pero con la llegada de la imprenta, muchos científicos tuvieron acceso a tratados técnicos escritos por artesanos, y sintieron curiosidad por sus métodos y herramientas. Esta simbiosis tendría su primera eclosión con el advenimiento de la primera revolución industrial, manteniendo un crecimiento exponencial hasta nuestros días.

Desde la máquina de vapor hasta el teléfono móvil, los grandes inventos han producido un impacto en la sociedad al que los científicos y técnicos no han sabido siempre responder y asumir. Ante desastres como los

de Chernobyl o Bophal, cuestiones éticas como la clonación, y fenómenos sociales como la televisión el científico no puede dar la espalda, aduciendo que no pertenecen a su disciplina. Es por ello que surge la necesidad de “conectar” el triángulo CTS y abordar su complejísimo estudio.

En mi opinión, los actuales estudios en CTS son insuficientes a la hora de abordar un fenómeno como el de las pseudociencias, al que se está cometiendo el gravísimo error de menospreciar, aún cuando ejercen una poderosa influencia sobre la sociedad. Es más, no sería descabellado afirmar que las supercherías gozan de una magnífica salud dentro de un medio supuestamente tan hostil como lo es una sociedad tan avanzada como la nuestra. Y lo hace de las dos formas posibles: oponiéndose a la realidad, o camuflándose como ella. El ejemplo más claro está en medicina, ya que la mal llamada “medicina alternativa” atrae tanto clientes desencantados con los remedios conocidos que buscan una solución diametralmente opuesta a la ciencia (curanderos, sanadores), como a personas que piensan que existe una base científica en aquello que consumen (homeopatía).

¿Debemos incluir entonces las pseudociencias dentro de la terna CTS? Está claro que, aunque la ciencia por sí sola es capaz de refutar a su opuesta, es el influjo sobre la sociedad la que permite a las pseudociencias permanecer y crecer. Y en este juego de parasitismo, la tecnología no es neutral, sino que es usada por ambos bandos para su propia causa. Además de servir de plataforma de difusión de la superchería (con la prensa, televisión, Internet...), la tecnología disfraza a la superchería de un manto de credibilidad. Por ejemplo, los llamados “pro-



CORBIS

ductos milagros” ofrecen siempre un supuesto adelanto tecnológico a precio de ganga: pulseras magnéticas, agua imantada, máquinas para adelgazar,... Tras todo ello no hay base científica alguna, pero un envoltorio tecnológico convence al crédulo de sus propiedades.

De igual modo que existe la paraciencia, existe la “paratecnología”. Curiosamente, algunos de las “ofertas” pseudocientíficas se basan en el rechazo a la tecnología, aunque necesiten de ella para subsistir. El caso más claro lo encontramos en los remedios naturales vendidos en comprimidos o gotas, fabricados de forma industrial y artificial. También el miedo hacia lo desconocido provoca la desconfianza hacia la tecnología, como el rechazo total a las antenas de telefonía móvil, sin tener en cuenta los supuestos peligros que los teléfonos móviles, más dañinos bajo el mismo principio, pudieran provocarles.

Si queremos educar a la sociedad para que sea capaz de asumir y responder ante la ciencia de forma adecuada, debemos prevenirla y entrenarla para defenderse de la superchería. Con ello quizás se pueda dar el salto de la “sociedad de la información” a la “sociedad de la razón y el pensamiento crítico”.

(J.J.F.P.)

UN CONCURSO DE TELEVISION OFRECERÁ COMO PREMIO UN VIAJE A LA ESTACION ESPACIAL

La productora tiene ya reservados asientos en las dos naves Soyuz que llegarán al complejo en 2003.

Una pequeña cápsula con ADN y objetos personales del vencedor será lanzada al espacio interplanetario.

Será el mayor premio jamás entregado en un concurso televisivo. Un capricho por el que el multimillonario Dennis Tito, el primer turista espacial, desembolsó unos 3.700 millones de pesetas. “Alcanzar la última frontera en la historia de la televisión le lleva fuera de este mundo”, anuncia en su *web* Image World Media Inc (IMI). No es un eslogan gratuito. La productora estadounidense –sus programas se ven en 128 países y en unos 500 millones de hogares– ha firmado un contrato con las autoridades espaciales rusas para que el vencedor de uno de sus concursos siga en 2003 los pasos de Tito y ponga sus pies en la Estación Espacial Internacional (ISS).

La Agencia Rusa para la Aeronáutica y el Espacio –RosaviaKosmos– y la empresa estatal RSC Energía se han comprometido a poner a disposición de IMI y Mir-Corp –el consorcio que llegó a asumir la explotación comercial de la difunta Mir– un asiento en cada una de las

dos naves Soyuz que viajarán a la estación Alfa en 2003. Siempre hay una cápsula Soyuz atracada en el complejo orbital –hacen las veces de bote salvavidas de la ISS–, que es sustituida cada seis meses. En una de esas misiones, viajó Tito a la estación en mayo.

El concurso, llamado *Ancient Astronaut* (‘Astronauta de la antigüedad’), explotará la creencia pseudocientífica de que los extraterrestres ayudaron a algunas civilizaciones del pasado a erigir sus monumentos. La primera fase, en la que competirán cinco equipos multinacionales, se rodará en escenarios exóticos como Giza (Egipto), Stonehenge (Reino Unido) y Nazca (Perú). Los concursantes deberán completar una serie de tareas usando los mismos materiales, herramientas y métodos que los antiguos habitantes de la región. Los miembros del equipo ganador se disputarán luego entre sí una de las plazas de las misiones Soyuz –la otra se reserva para un concurso posterior– en la Ciudad de las Estrellas, cerca de Moscú (Rusia). El mejor, el que supere a los demás en pruebas basadas en el entrenamiento de los astronautas, pasará una semana en la ISS o, si no hubiera sitio en el complejo, en vuelo orbital. La productora ha anunciado que, a bordo de la Soyuz, ascenderá hasta la órbita terrestre una pequeña cápsula del tiempo, con una muestra de ADN del concursante y efectos personales, que será lanzada al espacio interplanetario.

El programa

Título: *Ancient Astronaut* (‘Astronauta de la antigüedad’).

Participantes: Cinco equipos en la primera fase. Los integrantes del grupo ganador competirán entre sí por el premio final.

Escenarios: La primera fase se desarrollará en las inmediaciones de cinco maravillas de la antigüedad como las pirámides de Giza y las llanuras de Nazca. La final se rodará en la Ciudad de las Estrellas, el centro de entrenamiento de astronautas ubicado en las proximidades de Moscú.

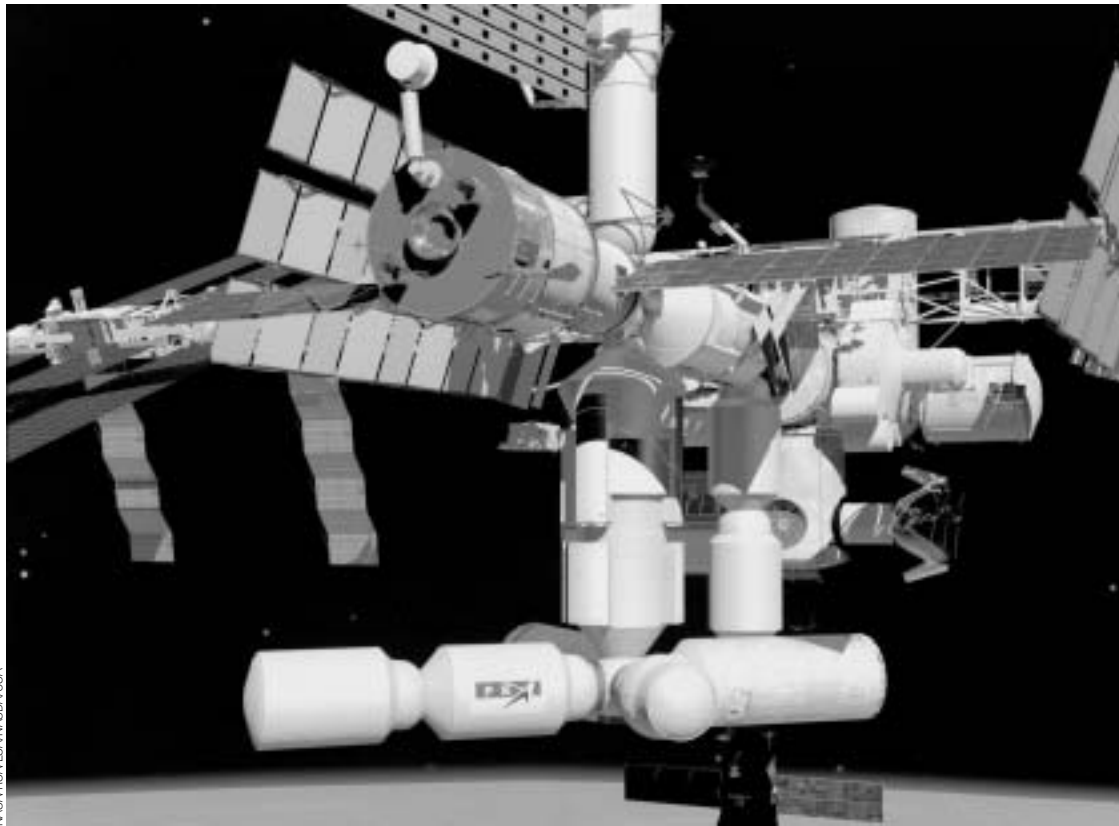
Premio: Estancia de una semana en la Estación Espacial Internacional o, en su defecto, viaje orbital.

Para participar: Enviar un mensaje de correo electrónico a contestant@imageworldmedia.com.

Antiguos sí, pero no tontos

El concurso cuyo vencedor viajará a la estación Alfa en 2003, parte del presupuesto de que nuestros antepasados recibieron la ayuda de alienígenas para construir las pirámides, las figuras de Nazca o las estatuas de Pascua; de que los antiguos eran inútiles, tontos. El proyecto de IMI es una forma de maridar un logro de la tecnología humana, la ISS, con uno de los grandes disparates del siglo XX, una pseudociencia que tergiversa la historia.

Los cultivadores de la arqueología fantástica, cuyo máximo exponente es el hostelero suizo Erich von Däni-



Representación artística del segmento ruso de la Estación Espacial Internacional.

NASA/RS&ES&NASDA/C&SA

ken, atribuyen a intervenciones extraterrestres todo lo que escapa a su entendimiento. Para estos autores –ninguno de ellos historiador–, los antiguos, por el hecho de serlo, no pudieron levantar solos la mayoría de los grandes monumentos. Y menos aún si éstos se encuentran fuera de Europa.

UNA DE MARCIANOS EN EL FRIGORIFICO

Una de las leyes no escritas de la ufología afirma que por muy absurda que sea la historia que a uno le cuenten, siempre habrá alguien lo suficientemente tonto para tragársela.

Esta norma se ajusta de forma ejemplar al caso del no-doctor Jonathan Reed, ese sujeto que afirma haber matado a un alienígena de un estacazo en la cabeza. Me imagino que todos los lectores están al corriente de la historia porque circula por Internet con intensidad y frecuencia dignas de mejor asunto, pero la resumiré por si hay algún despistado o alguno ha pasado los últimos meses aislado del mundo en una base en el ártico o en un monasterio camaldulense.

Jonathan Reed es un supuesto psicólogo infantil que paseaba un día de 1996 con su perrita por el bosque. De

pronto la perrita olisqueó algo raro y salió corriendo maleza a través. El señor Reed, rebufando, intentó alcanzar a su mascota guiándose por los gruñidos de ésta. Resulta que lo que había olido la perrita no era una mofeta o un mapache, era un *alien* modelo *X-Files* que debía andar perdido por el bosque al igual que el ET de Spielberg.

A la llegada del señor Reed la perrita ya había iniciado su particular encuentro del tercer tipo, a base de mandíbula y caninos, y mordía con saña al alienígena, que decidió defenderse “disolviendo” a la pobre mascota.

El señor Reed, presa de un ataque de ira vengativa, echó mano de lo más contundente que encontró, una gruesa rama, y con tan primitiva garrota arremetió contra el marciano “poniéndolo al día”, como suele decirse. Parece ser que se aplicó con saña porque el incidente acabó con el extraterrestre difunto. El pánico sucedió a la ira y el señor Reed decidió llevarse al “bicho” a su casa envuelto en una sábana, metiéndolo en su congelador, no sin antes hacerle unas cuantas fotos.

A partir de este punto la historia se vuelve bastante confusa, más si tenemos en cuenta que el señor Reed la ha ido modificando y “adornando” a medida que las voces más críticas de *ufolandia* le han ido poniendo pegas al cuento. Por supuesto no podían faltar los malos de la historia, los terroríficos secuaces del gobierno que han intentado ocultar toda la trama haciendo desaparecer las pruebas e intentando callar al buen doctor, cosa que a todas luces no han conseguido habida cuenta que

el señor Reed se ha mostrado bastante vocinglero, ha dado numerosas conferencias, participa en programas de radio y TV, mantiene una página web y asiste a congresos.

No hace falta ser un genio para darse cuenta de que la historia del señor Reed apesta a timo para incautos. De hecho ha sido desmontada hasta en sus más mínimos detalles por ufólogos y grupos de aficionados al tema OVNI que, supongo, deben estar hasta las narices de que el misterio de sus amores esté invadido por charlatanes y caraduras.

El Dr. Reed no es doctor ni psicólogo ni nada que se le parezca; las fotos que presentó fueron efectuadas en fechas posteriores a los supuestos hechos; los “científicos” que han avalado la historia del marciano en la nevera no son tales, sino empleados de una gasolinera y cosas por el estilo.

Las puertas de ufolandia se han ido cerrando en las narices del señor Reed que ahora se dedica a buscar la atención de los sujetos más crédulos del mundillo, saltando de país en país. Últimamente al señor Reed lo padecen nuestros amigos mexicanos “gracias” a la labor de Jaime Maussan, un ufólogo televisivo que por aquellas latitudes cumple una labor similar a la que por aquí realizó en su etapa televisiva Jiménez del Oso, con la diferencia de que, comparado con aquél, éste es la quintaesencia del espíritu crítico y la racionalidad.

Maussan se ha tragado todas las tonterías de Reed de cabo a rabo y vuelta. Incluidos los detalles más bizarros, como un supuesto brazalete para teletransportarse que le dio el marciano al señor Reed, suponemos que entre garrotazo y garrotazo. El brazalete es para no perderse: parece un sobrante del diseño de producción de *Babylon 5* o algo sacado de un disfraz de *power ranger* de “todo a 100”. Es llamativo que en un momento que hasta los contactados se ríen del “doctor” y su brazalete, Maussan siga insistiendo en la autenticidad de la historia, huyendo hacia delante en alegre cabalgada. En un *chat* reciente, hace apenas unas semanas, Maussan expresaba su deseo de ver funcionar el brazalete y observar cómo se desvanece el falso doctor. Reed tiene toda la pinta de ser propenso a desvanecerse, pero no con un brazalete, sino con el dinero de la caja, porque poca duda cabe de que se trata de un embaucador y que su única carrera es la del timo.

¿Cómo es posible que alguien pueda creerse un cuento como éste? El *alien*, la perrita hecha papilla, la nevera, el brazalete... todo huele a telefilme de segunda categoría. Es más, a mí esto del marciano en la nevera hasta me resulta familiar. Todo en esta historia parece haber sido copiado de teleseries y tebeos de ciencia ficción barata.

Es llamativo el paralelismo que hay entre la historia del señor Reed y el episodio nº 33 de la telecomedia *Get*

a Life (1990) protagonizada por Chris Elliott. En este episodio Chris se encontraba con un ovni accidentado en su jardín; entre los restos coleaba un marciano, de nombre Spewey (“Vomitón” en la versión española). Spewey era muy impulsivo y, al igual que el marciano de Reed, tenía que ser reducido a garrotazos por Chris cuando atacaba con saña a su amigo y vecino Gus. Al final Spewey acababa en la nevera de Gus, al igual que el marciano de Reed (que por cierto se llama Freddy) y también desaparecía... Sólo que devorado por Chris y Gus, que deciden comérselo. La versión de *Get a Life* es mucho más divertida que la del señor Reed, porque Spewey volvía a la vida regenerándose a partir de una de sus chuletas.

También aparecían los malvados agentes del gobierno que intentaban silenciar a Chris y Gus con métodos bastante rudos. Al final Spewey era rescatado por sus compañeros marcianos y elevado hasta su nave nodriza mediante una tecnología superior que somos incapaces de comprender: atado con una cuerda a la cintura.

Me pregunto si Jaime Maussan sería capaz de tragarse toda la historia de Spewey si algún caradura se presentase en su oficina contándole la historia como si fuera un hecho real.

Se admiten apuestas.

(J. A.)

ASESINATOS EN EL HIMALAYA

Quizás no haya ninguna pregunta que debemos responder con mayor frecuencia que la de “¿por qué los escépticos no respetáis el derecho a la libre creencia de las personas?”. Por supuesto, nuestra contestación es que eso no es cierto. Preferimos una sociedad libre a un escepticismo forzoso.

Libre incluso para creer en que la Tierra es hueca o que somos descendientes de una raza alienígena que construyó reactores nucleares en forma de pirámides; pero también consideramos un deber ético el alertar a la población de los peligros (a veces evidentes y otras no tanto) que se agazapan en muchas creencias evidentemente absurdas. La conversación suele seguir con un “¿pero qué mal hago a nadie creyendo que los astros influyen en mi vida o que existe la vida de ultratumba?”

En este punto solemos recordar a nuestro interlocutor que se gasta en balde el dinero cuando recurre a los servicios de astrólogos, cartomantes, quiromantes, nigromantes, médiums, etc.; pero que lo peor de todo es que estas creencias pueden conducirle a condicionar su vida a los dictados de las mencionadas personas. Quizás renuncie

a cerrar un buen negocio porque, de acuerdo con su carta astral, no es aconsejable que en esos días realice una inversión o, por el contrario, puede acceder a una compra ruinosa basada en un horóscopo presuntamente favorable. Recientemente, pudimos cotejar los deplorables resultados obtenidos por un astrólogo dedicado al asesoramiento bursátil, que fue derrotado en esa actividad tanto por un analista profesional como por una niña.

Y ojalá fuese ésa la peor pérdida que tuviera que afrontar el creyente. Lo triste es que a veces el resultado es incluso la muerte. Personas que fallecen en el curso de un exorcismo, individuos que se suicidan porque así lo dispuso el *gurú* de turno o que son asesinados por contradecir los dictados de la religión que profesa un fanático con acceso a armas o explosivos. Por desgracia, en ocasiones la realidad es aún más dura que nuestras palabras.

Recientemente, los medios de comunicación de todo el mundo, se hicieron eco de la matanza que tuvo lugar en el Palacio Real de Katmandú, en Nepal, un país al que la mayoría de nosotros sólo relaciona con las expediciones alpinistas al Himalaya. La tragedia no estuvo motivada por un ataque de la guerrilla maofista, ni por una sublevación popular ocasionada por la miseria en que está sumida dicha nación, ni siquiera como fruto de una intervención armada de alguno de los países que pretende la hegemonía de una zona históricamente conflictiva. Con la mayor de las sorpresas nos enteramos de que la masacre de la familia real nepalí estuvo causada por el príncipe heredero Dipendra quien, antes de suicidarse, asesinó a sus padres, el rey Birendra y la reina Aishwarya, así como a sus hermanos.

La causa que condujo al luctuoso desenlace no pudo ser más shakespeariana: el amor. La reina se oponía al enlace de su hijo con la mujer a la que éste quería, pero antes de darle el título de Romeo en versión nepalí hay un hecho que ha pasado casi inadvertido en esta historia y que le confiere un tono de tragedia griega. La razón

para la negativa al matrimonio fue el augurio realizado por varios astrólogos del país de que la vida del príncipe estaría en grave peligro si se casaba antes de cumplir los 35 años. Aishwarya se lo tomó en serio y con su intervención terminó provocando el drama que pretendía evitar. Más que de Montescos y de Capulettos, deberíamos hablar del mito de Edipo y Yocasta, aunque sin incesto de por medio.

No sabemos si la tragedia podría haberse evitado de haber sido los implicados un poco más escépticos; pero el hecho es que un país, que ya tenía graves problemas, se encuentra completamente desestabilizado por la muerte del rey que lo encaminó hacia una cierta apertura democrática. La sospecha de que la primera versión del suceso ocultaba, en realidad, un asesinato, cometido por instigación del hermano del rey, el príncipe –hoy ya soberano– Gyanendra, para hacerse con el trono, comenzó a circular provocando los primeros disturbios en Katmandú. En honor a la verdad, las primeras declaraciones del rey Gyanendra no contribuyeron a aumentar su credibilidad. La explicación oficial del incidente que dejó un saldo de trece muertos es que se trató de un accidente con un fusil automático algo que se asemeja más a un “cuento chino” que a una justificación aceptable.

Desgraciadamente esta vez el drama ha sucedido pero otras muchas veces ha estado cerca. Pensemos en las primeras damas americanas o en los presidentes de diversas naciones que actuaban influenciados por los consejos no de sus asesores sino de sus astrólogos. Afortunadamente para todos, sus augurios fueron si no más acertados sí más prudentes.

(J.L.C.B.)

Sección coordinada por Pedro Luis Gómez Barrondo, con la colaboración de Félix Ares de Blas, Julio Arrieta, José Luis Calvo Buey, Jorge Javier Frías Perles y Luis Alfonso Gámez.

Conferencia: La expansión de la mente a través de la chakrología kármico-piramidal energética

Ejc2001

¿Ha venido mucha gente a la conferencia?



¿Y qué es esta porquería que hay por todo el suelo?



Sus cerebros...

